



SÁTIRA GRACIOSA

EN QUE SE DA CUENTA DE LOS MOTIVOS QUE TIENEN
LOS HOMBRES PARA NO CASARSE

Los que se quieren casar
piensan que van á la gloria,
y no pasan dos semanas
que no pueden ver la esposa.
Uno mala cara,
el otro suspira,
y esto especialmente
si falta la harina.
Ella le dice:
«Marcha á trabajar,
por que tú lo que haces
es comer y holgar».
Con estas razones

el diablo le atiza,
y á la pobrecilla
le da una paliza.
Al burro del aceitero,
señores, yo le comparo
al hombre que en estos tiempos
pretendiere ser casado:
por la mañanita
al instante marcha
con el azadón,
la alforjilla y hacha,
y á la noche viene
el pobre helado:

— Toma esa peseta
que hoy he ganado. —

Ella le responde
con notable calma:

— ¡Jesús!, este niño
me ha robado el alma.

— Pues cómprate carne,
y hazte un pucherito; —
y ella se lo come,
trabaje el borrico.

Si la mujer es mala,
gran trabajo tiene el hombre,
siempre andará sin un cuarto,
sin camisa y sin calzones.

Hay muchas mujeres
que son tan retrecheras,
que ellas se regalan
bien, de todas veras:
comen buena carne,
compran buenas ropas,
y al pobre marido
lo atascan de sopas.
Esto es lo que hacen
aquestas taimadas,
y al pobre marido
le hartan de habas,
y éstas las guisan
con poca limpieza;
darlas á menudo
jabón de Palencia.

Ya viene el marido á casa
y le dice á su mujer:

— Dime, ven acá, muchacha,
¿qué tenemos que comer?

— Hombre, no tenemos
cosa de provecho;
como era tarde,
unas sopas te he hecho.

Y él como un bobo
muy bien lo ha creído;
y la longaniza
ella se ha comido,
las magras y el lomo,
también las morcillas,
y así se regalan
aquestas chiquillas.

Y así, amigos míos,

hacerles el lazo,
y si en él cayeren,
darlas garrotazo.

Si éstas tienen padre ó madre
dentro del mismo lugar,
si hay alguna quimerilla,
luego se van á llorar:

— ¡Ay, madre mía,
si yo lo hubiera sabido,
nunca entre sus garras
me hubiera cogido!

Y si hemos reñido
por nuestras cosillas,
madre, bien calientes
traigo las costillas. —

La madre responde:

— Esto es cosa fija;
tú te lo has querido,
pásatelo, hija.

De estas ocasiones
no te coja en susto:
¿qué he de remediarte
si hiciste tu gusto? —

Ya encuentra la suegra al yerno
y le dice con placer:

— ¿Por qué por cosa tan corta
castigaste á tu mujer?

Anda, vil sujeto,
di, ¿cómo es eso?

Le diré al alcalde
que te meta preso. —

¡Jesús y qué cosa!
el diablo se alegra,
lindamente riñen
el yerno y la suegra;
entre madre é hija
quiérenle arañar,
y el pobre lo que hace
es sufrir y callar.

Señores, el jornalero
cuando no hay que trabajar
y en tiempo de invierno
ya no lo puede ganar,
á su mujer dice:

— Márchate al mercado,
venderás la saya
y traerás un trago.

Ella le responde
como muy aguda:
—Vende tú la capa,
no ande yo desnuda.—
En esta pendencia
ninguno lo note,
empieza á dar vueltas
el señor garrote.
Hay hombre que se levanta
con una pasión muy tierna,
y á las diez de la mañana
se mete en la taberna.
Ya viene la noche,
como es regular,
y á la mujer dice:
—Dame de cenar.—
Y ella le responde
soberbia contra él:
—Vete de ahí, mal hombre,
¿me has dado con qué?—
En esta pendencia
á la pobrecilla
del primer trompazo
fuera una costilla.
De aquí se originan
toditos los daños,

y al pobre á presidio
le echan por diez años.
¡Y digo, señores,
en casos prolijos,
si Dios los regala
con bastantes hijos!
Uno pide medias,
el otro zapatos,
y todo se vuelve
dos mil malos ratos.
Si esto es casarse,
cásese el demonio,
que no hay mejor tiempo
que el en que uno es novio.

En esta satirilla,
señores, yo considero
que no hallo mejor vida
que cuando uno está soltero;
no tiene cuidado,
ni ningún afán,
ni tampoco hijos
que le pidan pan.

A todos encargo
con muy gran esmero:
fuera de mujeres,
puntapié al trasero

LETRILLA GRACIOSA Y DIVERTIDA

compuesta por un astrólogo moderno, que avisa á todos los casados el
modo de librarse de las locuras de sus mujeres.

Oigan esta satirilla
los que han caído al garlito,
que á todo recién casadito
he de leerle la cartilla.

A ninguna picarilla
le dejen tener calzones,
y si no bastan razones,
escuchen la satirilla:

Que yo trate á mi mujer
conforme á mi estado y ser
y la quiera como á mí,
bueno; eso sí, sí, sí.

Mas porque tanto la quiera
se muestre muy bachillera
y mande más que no yo,
palo; eso no, no, no.

Que yo su esposo me llame
y como esposa la ame,
pues que por tal la escogí,
que me place; eso sí, sí, sí.

Pero que salga galana,
hoy bien y mejor mañana,
sin saber quién se lo dió,
malo; eso no, no, no.

Que yendo en mi compañía
vea comedia algún día,
porque permiso la di,
corra; eso sí, sí, sí.

Mas que salga disfrazada
y de traje demudada
con la vieja que buscó,
quita; eso no, no, no.

Que las más Pascuas del año,
aunque á mi bolsa haga daño,
quiera cazuela mongí,
lindo; eso sí, sí, sí.

Mas que todo el año quiera
comer cabrito y ternera
y que tenga el nombre yo,
cuerno; eso no, no, no.

Que la calce el zapatero
y que se lleve el dinero
que para el caso la di,
bueno; eso sí, sí, sí.

Mas que ella guarde la pella
y que él se calce con ella,
porque con él se calzó,
lesnas; eso no, no, no.

Que en otoño ó primavera
aliviar su sangre quiera
y delante sea de mí,
corra; eso sí, sí, sí.

Mas que yo pague la pena
sin que conozca cuál vena
el barbero la picó,
navaja; eso no, no, no.

Que me pida á mí el casero
que le pague yo el dinero
de la casa en que viví,
justo; eso sí, sí, sí.

Mas que pretenda á destajo
el cobrar el cuarto bajo
que mi mujer alquiló,
balas; eso no, no, no.

De estos polvos y estos lodos
bien podrán librarse todos
si ejemplo toman de mí;
ojo; eso sí, sí, sí.

Pero si así no lo hacen
no es posible que lo pasen
tan seguro como yo,
fijo; eso no, no, no.

FIN

MADRID. — Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal. 11.